

En homenaje al doctor Guillermo Bonfil Batalla

Carlos Barreto Mark

Honda tristeza causó dentro del medio la muerte del antropólogo Guillermo Bonfil, hecho sucedido la madrugada del 19 de julio.

Aunque personalmente no conviví con Bonfil en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, pues entré en 1968, en plena efervescencia del movimiento estudiantil, donde Bonfil era un actor bastante comprometido con la situación política del momento.

Por su posición crítica Bonfil y los "7 Magníficos" (Ricardo Pozas, Arturo Warman, Enrique Valencia y otros maestros del ENAH), se vieron obligados a renunciar por haber firmado un documento de apoyo al movimiento estudiantil de 1968; en él se insistía en la necesidad de cambiar profundamente la estructura política educativa del país. Fue también uno de los impugnadores de las políticas desarrollistas implementadas por el gobierno y que estaban creando grandes problemas de desempleo.

En 1967 propuso la transformación de la ENAH, con una reestructuración de sus planes de estudio que nunca se llevó a cabo.

Miguel Morayta Mendoza

Mientras escribo estas líneas se va haciendo cada vez más grande mi tristeza por la reciente muerte de Guillermo Bonfil. Conforme pasa el tiempo van llegando a mí mente la gran cantidad de veces que escuché o leí su nombre legado a la creación científica, a la creación de instituciones, a la toma de posiciones críticas y constructivas. Uno no paraba de oír su nombre relacionado siempre con la creación de algo nuevo. La primera vez que lo conocí fue en la Universidad de las Américas. Su entrañable amigo Norberto González había logrado convencerlo que nos diera una conferencia sobre su investigación de Cholula. Desde esa primera vez, siempre que lo vi tenía una eterna sonrisa a punto de convertirse en carcajada que animaba a conversar con él. Cálido, ingenioso y motivante, borraba las distancias intelectuales con los que se acercaban a platicar con él.

Son muchas las instituciones que fueron creadas por lo menos en las que están las ideas y la mano de Bonfil. (Museo de Culturas Populares, Dirección de Culturas Populares, Cisinah, y un sinnúmero de seminarios, simposium y encuentros, por mencionar algunos). Siendo director del Instituto Nacional de Antropología e Historia funda el Centro de In-

En el terreno profesional efectuó importantes trabajos de campo donde le dio un énfasis especial a temas como: La organización religiosa, comercio y desarrollo económico en comunidades rurales; en forma particular lo hizo en Cholula, Puebla, y en la región de Cuautla-Amecameca-Chalco. Publicó trabajos como: "La Feria de Cuaresma en Morelos", "Los Graniceros" de Tepetlixpa. Se mantuvo en contacto con los grupos integrantes de la danza azteca-chichimeca (los concheros). Filmando a su vez en 1964 el famoso documental etnográfico EL ES DIOS.

Con BONFIL como director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se inició un programa de descentralización que dio como resultado la creación del Centro Regional Morelos-Guerrero y en 1974 la creación del Museo Cuauhnhuac (en el Palacio de Cortés). En esta época inicié mi trabajo profesional donde conviví con Bonfil y con otros personajes dentro de la antropología como Arturo Monzón y Enrique Valencia, la plática obligada era la de comentar las am-

plias posibilidades de investigación que tienen los estados de Morelos y Guerrero, en este proceso despertaron, en los investigadores que comenzábamos, una gran inquietud por seguir varias de las líneas de investigación que a nivel institu-

na. Fue una posición apoyada en un rigor científico para defender el derecho de los indios a tener una vida sin explotación, sin miseria y sobre todo el derecho a vivir con una cultura propia. Su empeñamiento en mostrar la existencia de las culturas tradicionales de México como proyectos viables y necesarios en el proyecto de una nación plural para nuestra sociedad fue constante. En los últimos años me he dedicado a entender y demostrar como la vida tradicional de los pueblos campesinos de Morelos no es necesariamente un obstácu-

lo para el desarrollo, y el avance de la sociedad en su conjunto. Por el contrario, en la tradición podemos encontrar un arsenal de recursos que ayuden sustancialmente a mejorar el nivel de vida de todos los grupos sociales. En esto está la influencia de Guillermo Bonfil, quien no sólo aportó a Morelos sus estudios sobre las Ferias de Cuaresma, Los Graniceros y Los Corridistas. Aportó y seguirá aportando en orientar nuestras investigaciones en el rigor científico y en el compromiso humano. Gracias Guillermo. Descanse en paz un extraordinario científico mexicano.

El mayor de los compromisos fue hacia los grupos más explotados, en especial los indígenas y los campesinos. Desde la excelente película EL ES DIOS, que trata sobre la danza de los concheros hasta su magna obra MEXICO PROFUNDO, Bonfil tuvo siempre una posición crítica y de defensa. Era una posición por arriba del dogma y de la consig-



EL DR. Bonfil inaugura el museo Cuauhnhuac.

El DR. Bonfil acompañado por el lic. Moya Palencia en la inauguración del museo Cuauhnhuac.

cional y personal manejaban. La última vez que tuve el privilegio de encontrar al maestro Guillermo Bonfil fue el año pasado en esta ciudad de Cuernavaca,

estuvo invitado por el Instituto de Cultura para impartir una conferencia en un seminario. Ese día recordamos varias cosas, centrándonos finalmente la plática sobre un trabajo inédito que tenía de Corridos Zapatistas, comentaba que era uno de los muchos que tenía sin publicar y que su intención era formalizarlo lo más pronto posible.

Ante la triste noticia de su muerte nos queda la frustración de no haber sido lo suficientemente insistente para formalizar un compromiso sobre ese material tan importante que nos interesaba mutuamente.

Ahora solamente nos queda la amargura de haber perdido a un hombre que dejó un gran hueco en el nivel profesional que difícilmente podrá ser llenado ya que tenía mucho que aportar a las ciencias antropológicas de México. ¡DESCANSE EN PAZ!

lo para el desarrollo, y el avance de la sociedad en su conjunto. Por el contrario, en la tradición podemos encontrar un arsenal de recursos que ayuden sustancialmente a mejorar el nivel de vida de todos los grupos sociales. En esto está la influencia de Guillermo Bonfil, quien no sólo aportó a Morelos sus estudios sobre las Ferias de Cuaresma, Los Graniceros y Los Corridistas. Aportó y seguirá aportando en orientar nuestras investigaciones en el rigor científico y en el compromiso humano. Gracias Guillermo. Descanse en paz un extraordinario científico mexicano.

(pasa a la página doce)



EL DR. Bonfil acompañado por el lic. Moya Palencia en la inauguración del museo Cuauhnhuac.

Arqlo. Norberto González Crespo

Entre los muchos e importantes logros realizados por el doctor Guillermo Bonfil dentro de la investigación, como funcionario, queremos destacar que, como director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y con una visión muy avanzada para ese momento, en 1972 decide la gradual descentralización de la institución creando los centros regionales, lo cual le permitiera al INAH cumplir, de manera efectiva con las funciones que por ley le corresponden. Para esta acción se dividió a la República en 14 regiones, en las cuales se crearía un Centro Regional de Antropología e Historia, que fuera capaz de llevar a cabo todas las tareas que son competencia del Instituto, de una forma permanente en los estados del país, haciendo especial énfasis en la defensa de nuestro patrimonio cultural.

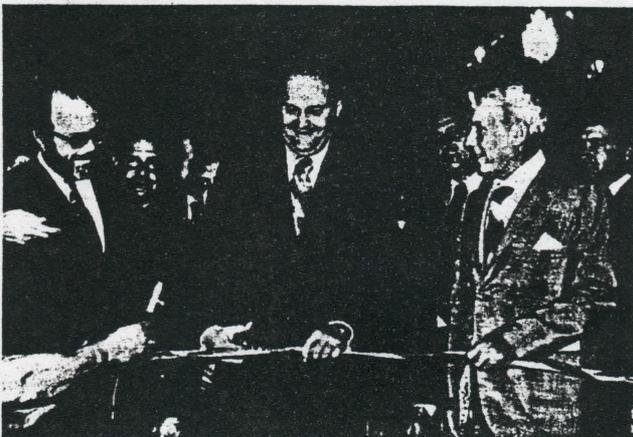
Durante la administración del doctor Bonfil se pusieron en marcha seis centros regionales, cubriendo 15 estados en muy corto tiempo, la evaluación de la actividad desarrollada por estos centros, permitió comprobar la conveniencia del establecimiento de otros, tan es así, que actualmente existen 28 centros regionales, que con la actual capacidad del instituto, le permiten atender sus obligaciones en casi todos los estados, ya que la problemática se conoce de manera directa y se establecen relaciones permanentes con la población y con las autoridades locales.

Rafael Gutiérrez Yáñez

Guillermo: Hace ocho días que te ausentaste físicamente de nosotros. Tal parece que la muerte es un requisito indispensable para tener reconocimiento; sin embargo, entre nosotros, tu caso no es así, porque no sólo eres reconocido entre los trabajadores de la cultura, tenías, también, un especial afecto a este Centro Regional Morelos que fue parte de tus creaciones; más todavía, porque desde hace mucho tiempo eras amigo entrañable de algunos de nuestros compañeros de trabajo de esta región morelense.

Hoy queremos reeditar uno de los trabajos que te trajeron a esta región: "Introducción al Ciclo de Ferias de Cuaresma en la Región de Cuautla, Morelos, México", en el Suplemento Tamoanchán que sale en El Regional del Sur, gracias a la visión cultural de su director, el licenciado Efraín Pacheco.

Tu ausencia física en momentos difíciles para preservar nuestra identidad cultural, nos deja un sabor amargo. Quienes hurgamos entre los testimonios históricos del hombre y sus hechos guardaremos tu imagen para continuar nuestro compromiso con la cultura.



El DR. Bonfil, el lic. Moya Palencia y el ing. Rivera Crespo en la inauguración del museo Cuauhnhuac.

Ingeborg Reyes G.

La madrugada del 19 de julio el indigenismo mexicano perdió físicamente a uno de sus más grandes defensores: Guillermo Bonfil Batalla. Aunque está presente en el espíritu de muchas leyes, de muchas instituciones, su ausencia física es irreparable e irremplazable. Son tantos los aspectos de la vida cultural que Guillermo Bonfil trastocó que por no querer dejar alguno fuera, sólo enfatizaremos su lucha por la defensa del patrimonio cultural, reflejada en la LEY FEDERAL SOBRE MONUMENTOS Y ZONAS ARQUEOLÓGICAS, ARTÍSTICAS E HISTÓRICAS, hoy en tela de juicio, y su impulso al trabajo interdisciplinario en las instituciones en las que colaboró y en todo lo que él tocó.

Hoy la comunidad del INAH estamos de luto por su pérdida y obligados a defender su trabajo como la Ley, así como continuar la defensa de los pueblos indígenas y campesinos del México Profundo de GUILLERMO BONFIL. ¡DESCANSE EN PAZ, GUILLERMO BONFIL, LUCHADOR INCANSABLE.

Sección documental

Introducción al ciclo de ferias de cuaresma en la región de Cuautla, Morelos, México

Guillermo Bonfil Batalla

En una región que cubre la parte septentrional del Estado de Morelos y la porción sureste del Estado de México (esto es, la zona de Amecameca), región que aquí llamo "de Cuautla", por estar tal ciudad en la parte central de la misma, se realiza un ciclo anual de ferias religiosas y comerciales cuyas fechas se determinan de acuerdo con el periodo de cuaresma del calendario católico, coincidiendo con cada uno de los viernes de esta temporada.

Las localidades en que se efectúan las ferias de cuaresma, así como la secuencia de las mismas, pueden verse en el Croquis 1. El orden es invariable: primer viernes, Amecameca; segundo, Cuautla; tercero, Tepalcingo; cuarto, Atlatláhuac; quinto, Mazatepec y sexto, de nuevo Amecameca. Durante la temporada de Cuaresma tienen lugar otras celebraciones, las cuales se integran como parte de la actividad comercial y ceremonial de la región y están íntimamente conectadas con las grandes ferias. De tales celebraciones se incluyen en este estudio la de la Virgen de Tránsito (que coincide con el cuarto viernes) en Tlayacapan, a

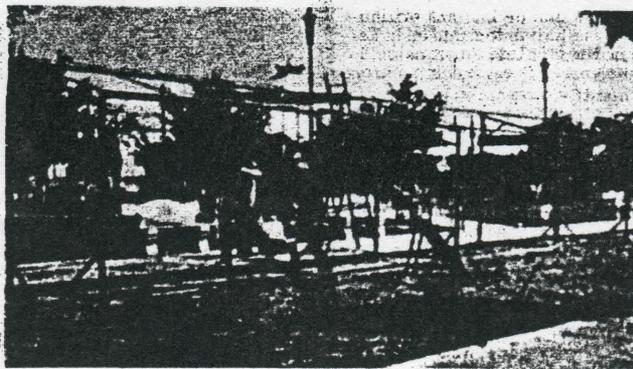
la que concurre un gran número de peregrinos de Tepoztlán; la del cuarto viernes en Amayucan; la fiesta del martes santo en Huazulco y varios carnavales. Las actividades que corresponden a la semana santa -desde el jueves hasta el domingo- se celebran en toda la región, pero no ha sido posible incluirlas aquí, precisamente por el gran número de obtuvo amplia información sobre la organización religiosa tradicional de Amecameca, así como

variantes locales que hasta la fecha no se han registrado.

Este informe está basado en datos de campo obtenidos durante tres años a partir de 1968. En las dos primeras temporadas, con la colaboración de un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, se visitaron las ferias de Cuautla, Tepalcingo y Amecameca.

Ferias en la región de Cuautla, Morelos

En 1970 presté especial aten-



TEPALcingo, MORELOS. 3er. Viernes. (Preparación).

Guillermo Bonfil Batalla

ción a la feria de Tepalcingo -la mayor del ciclo- y asistí a las de Mazatepec, Tlayacapan, Amayucan, Atlatláhuac y Huazulco.

Debo agradecer de manera particular la colaboración de la señorita Lila González García, quienes los datos históricos sobre Tepalcingo que me facilitó la señorita Teresa Rojas Rabiela.

A continuación se presentan los resultados iniciales de esos estudios. En primer lugar se ofrecen los datos más importantes y característicos de cada una de las ferias, para más adelante hacer un breve estudio comparado y discutir los aspectos más significativos de la problemática que presenta el sistema de ferias de cuaresma en la región de Cuautla.

Primer y sexto viernes: Amecameca

Las celebraciones de cuaresma en Amecameca están estrechamente ligadas con el culto al Señor del Sacromonte, imagen que se venera en el santuario citado en el cerro del mismo nombre, al oeste de la ciudad. Aunque erróneamente según Escalante Planarte, la imagen del Señor del Sacromonte se considera ligada a la figura de Fray Martín de Va-

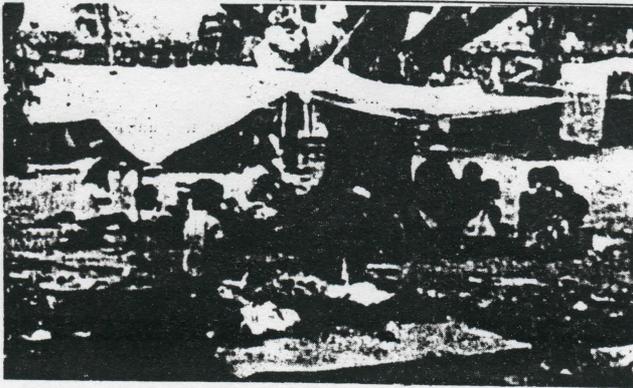
(Pasa a la página trece)

lencia, uno de los famosos 12 franciscanos que iniciaron la evangelización a principios del siglo XVI, quien vivió sus últimos años en una cueva del Sacromonte que hoy forma parte del santuario.

Cuenta una de las tradiciones más generalizadas en la zona, que la imagen era llevada de la ciudad de México rumbo a Izúcar de Matamoros; la mula que la cargaba se perdió en el cerro y se refugió en la cueva de fray Martín de Valencia (quien por entonces ya había muerto), donde días después fue encontrada por gente de Amecameca. De inmediato se consideró que su aparición allí era milagrosa y a partir de entonces se inició el culto y se extendió hasta hacer del Sacromonte uno de los santuarios más importantes del centro de México.

La urna con la imagen del Señor del Sacromonte permanece en su santuario durante la mayor parte del año, pero baja a la parroquia de Amecameca justamente durante el periodo de cuaresma La Imagen, que es articulada, se usa el viernes santo para la representación de la crucifixión.

La peregrinación para la "bajada" se hace la noche del miércoles de ceniza. Desde algunos días antes llegan varias peregrinaciones de diversas localidades. En el ba-



MAZATEPEC, MORELOS, 5° viernes.

nos tan grandes y bien contruidos que recuerdan, por su forma además de su función, las capillas posas de los atrios coloniales; cada uno de estos altares o capillas se adorna profusamente con flores, luces, guías de acomezote, estampas e imágenes de bulto, iluminación eléctrica y aún alfombras de serrín de colores con símbolos religiosos. Estas capillas, de las cuales hay alrededor de 45 a todo lo largo de la ruta (1969), son construidas y costeadas con la cooperación del vecindario; durante todo el miércoles pueden verse grupos familiares

en la procesión- y oficia una misa solemne. La imagen queda a un costado del altar mayor durante toda la cuaresma y es objeto de reverencia especial y devociones constantes.

A la "octava" del viernes santo el Señor del Sacromonte regresa a su santuario en otra peregrinación nocturna semejante a la que sirvió para bajarlo; pero la "subida" corre a cargo de gente de Amecameca y su recorrido cubre la otra mitad de la población, pasando por los barrios de Caltenco y Panohaya, cuyas calles se adornan con capillas, quizás en número mayor que en la otra mitad (65, en 1969). Para la organización de la "subida" existe un encargado vitalicio que recibe la cooperación económica de todos los devotos locales.

Las ferias del primero y sexto viernes de cuaresma quedan comprendidas dentro de la temporada de estancia del Señor del Sacromonte en la parroquia de Amecameca. La del primer viernes es mucho mayor que la del sexto; algunos la llaman "feria de carnaval" porque se hace en toda la semana a partir del domingo de carnaval.

La amplia plaza central de Amecameca, las calles que van desde allí hasta la subida al Sacromonte y varias laterales, se cubren materialmente de puestos de madera protegidos por toldos de manta blanca. El tránsito regular de vehículos que van por la carretera México-Cuautla se desvía por las calles adyacentes, pues todo el centro de la población se halla convertido en un gran mercado.

La distribución de productos revela una clara organización. Sin entrar en gran detalle pueden señalarse los siguientes sectores

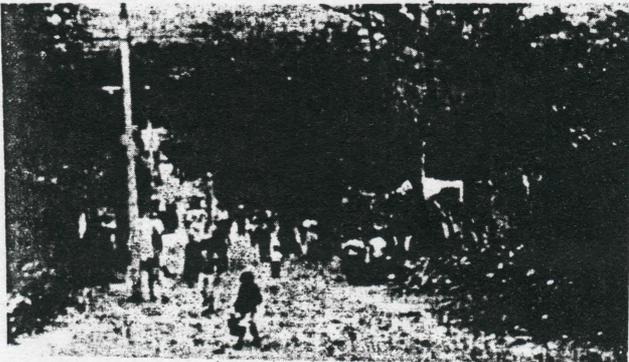
principales: el mercado municipal, a un costado de la plaza, no altera su disposición ni el tipo de productos que ofrece (son principalmente alimentos de toda clase: carnes, pescados, verduras, frutas, quesos); en la parte posterior del mismo edificio, en un espacio bien separado, se venden zapatos; la calle del costado norte del mercado se destina a frutas y verduras; en la plaza central hay fondas que sirven comida preparada, una gran sección de alfarería, ropa, rebocos, naranjas y la feria con juegos mecánicos y atracciones diversas. Frente al Palacio Municipal se venden dulces y mameyes y, en la calle que va rumbo al Sacromonte hay una gran cantidad de puestos con dulce de cacahuete, otros con cestería, bisutería, jarcería, tlalalería varía, yerbas medicinales, incienso y copal; más adelante, en otra sección de este mismo tramo, se hallan los comales y los molcajetes.

Este orden perceptible no es absolutamente riguroso, ya que ciertos productos se distribuyen indiscriminadamente por todas las secciones y hay, además, un considerable número de vendedores ambulantes que recorren constantemente todos los rumbos. Sin embargo, es evidente la intención de ordenamiento.

Un sector especial de comercios se encuentra en la vereda que sube al santuario. Allí abundan los puestos con objetos religiosos y rituales: medallas, estampas, oraciones, velas, flores, además de amuletos, yerbas medicinales y bastones para ayudar al peregrino. Son ventas menores y más espaciadas, que no dan la impresión de abigarramiento que ofrece el resto del mercado. Al pie del cerro hay varios vendedores de coronas de flores, que todo peregrino debe llevar puesta para arrojarla después a las rocas que están fuera de la cueva de fray Martín de Valencia; esto es parte del ritual tradicional del Sacromonte, como lo es también el dejar objetos (sombreros, el cordón umbilical del recién nacido, etcétera) en un árbol que está próximo al templo.

La vida entera de Amecameca se transforma durante esta semana; primero, por la simple presencia de los comercios que llenan las principales calles; después, especialmente el viernes y los domingos, por la afluencia de un crecido número de visitantes y peregrinos; aún por las noches aparte de la "bajada" del

(pasa a la página catorce)



MAZATEPEC, MORELOS, 5° viernes.

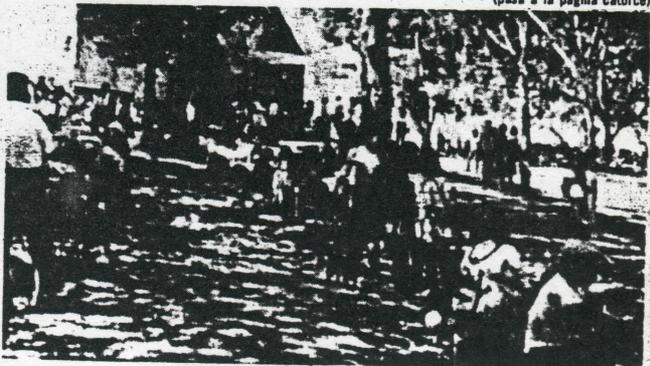
rio de San Mateo (en Milpa Alta), Ixtapalapa, Azcapotzalco y Texcoco, son los puntos de procedencia constante; hasta hace pocos años también llegaba una peregrinación desde Mixquic, que tenía a su cargo el adorno floral del templo. Algunos de estos grupos son recibidos siempre en las mismas casas de la localidad, cuyos dueños consideran como una obligación tradicional el dar cada año posada a los peregrinos. Estos, por su parte, vienen acompañando una "demanda", es decir, una réplica en pequeño de la urna y la imagen del Señor del Sacromonte que es el símbolo de una devoción colectiva e institucionalizada cuya principal obligación es asistir todos los años a la "bajada".

La procesión nocturna del miércoles recorre la mitad de la localidad antes de llegar a la parroquia, esto es, la porción que comprende los barrios de Atenco, San Juan y El Rosario. Todas las calles de la ruta (que se cubre aproximadamente en diez horas) están adornadas con banderitas de papel; de trecho en trecho se colocan altares de madera (algu-

colaborando en muy diversa forma para la precaria edificación y el arreglo de la capilla correspondiente. De cuando en cuando hay casas con la puerta abierta y convertida en improvisado altar, mucho menos espectacular que las capillas propiamente dichas.

La "bajada" la hacen "los de fuera", es decir, los que han llegado en peregrinación a Amecameca. Abre la columna un chirimirero que toca su instrumento incesantemente; le sigue la pesada urna del Señor del Sacromonte, llevada en andas por varios hombres y escoltada por el gremio local de faroleros con sus linternas; más atrás va una banda de instrumentos de aliento y un conjunto de mariachis; después, el grueso de los peregrinos, cuyo número varía según la hora, pero que puede promediarse entre 300 y 500. Ante cada una de las capillas se reposa la urna, se dicen rezos y se cantan alabados. A veces hay fuegos artificiales que se encienden cuando arriba la procesión.

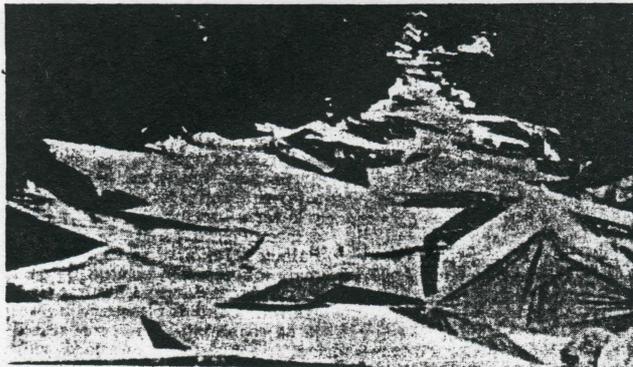
Al llegar la columna a la parroquia, ya amaneciendo, el sacerdote la recibe -pues él no participa



TLAYACAPAN, MORELOS, 4° viernes.

miércoles- el funcionamiento de los juegos mecánicos, el ruido incesante, la música y los bailes, al-

co y Atotonilco. Según el autor citado hubo una pugna a principios del siglo XVII por el control



MAZATEPEC, MORELOS. 5° viernes.

teran la rutina normalmente tranquila de los habitantes.

La feria del sexto viernes es de una importancia y un volumen mucho menores. Algunos comerciantes venidos de fuera permanecen durante toda la cuaresma en Amecameca, pero la mayoría se va el lunes siguiente a la feria principal, para instalarse en cualquiera otra localidad que tenga feria dentro del circuito; pocos de ellos regresan para el sexto viernes, "la feria chiquita". De todas formas, esa última semana de cuaresma, especialmente el viernes y el domingo, la actividad en la población es mayor que en las otras semanas.

En cuanto a las organizaciones tradicionales locales que participan en estas celebraciones, resulta conveniente mencionar las "demandas" del Señor del Sacromonte y de la Virgen de Guadalupe que corresponden a las tres "contradanzas" que hay en Amecameca. Se trata de grupos de danzantes ("Santiguos", una de ellas; "Contradanza" propiamente dicha, las otras dos) que tienen cada una su réplica de la imagen venerada. Participan en las ceremonias de cuaresma, pero su fecha principal es el primero de enero, cuando cambia de manos la "demanda" y danzan frente al santuario del Sacromonte.

Tercer Viernes: Tepalcingo

La feria del tercer viernes en Tepalcingo es la más grande de este ciclo y se cuenta entre las principales que se celebran en toda la República.

El Señor de Tepalcingo es una imagen de Jesús Nazareno, caído y con la cruz a cuestas, tallada en el siglo XVII. Su culto local arranca por lo menos desde 1681, fecha en que se fundó la Cofradía de Jesús Nazareno en Tepalcingo, según lo atestigua un cuadro al óleo que se conserva en el santuario. El templo mismo, cuya fachada es una de las obras más complejas y sorprendentes del arte novohispano, se comenzó a construir en 1759 y se dedicó en 1782. La magnificencia del templo contrasta con su ubicación en un pueblo pequeño, dentro de una región pobre; esto lo explica Reyes Valerio por la decidida protección que le dieron a la imagen -considerada como muy milagrosa- los españoles dueños de las haciendas circunvecinas, como Santa Ana Tenango, Chicococelo, Santa Clara de Montefal-

de la Cofradía, que pasó entonces de manos de los indios a las de los españoles.

Al parecer, la tradición de la romería del tercer viernes de cuaresma arranca también desde el siglo XVII. Una relación de Cuernavaca, de 1743, ya habla claramente de esta fiesta:

"En este partido y pueblo de tepalcingo, ay una imagen de Cristo nuestro Señor, que se venera por santuario de cuia efigie reciben los que le visitan y le claman, infinitos beneficios. Celebranle su fiesta el día de la santa cruz y el tercero viernes de quaresma una solemnisima procesion con tal concurrencia, que suelen padecer algunas criaturas ogarse en la Iglesia y por lo mismo cuesta mucho trabajo entrar y salir en ellas. Son copiosas las limosnas que se recogen para las misas y ornato de dicha santa imagen".

Antes de edificarse el santuario actual, la imagen de Jesús Nazareno se veneraba en el templo de San Martín, que todavía se conserva a la entrada del pueblo y que hoy pertenece al barrio del mismo nombre, uno de los siete en que se divide Tepalcingo. Como veremos más adelante, hasta la fecha se celebran algunas ceremonias del viernes santo en la Iglesia de San Martín, aunque, por supuesto, el centro de las actividades es el Santuario de Jesús Nazareno.

El número de procesiones que llegan a Tepalcingo durante los días próximos al tercer viernes de cuaresma, sus lugares de procedencia, así como la cantidad de cofradías y hermandades del Jesús Nazareno que existen en diversas localidades, pero que

tienen como punto de referencia este santuario, reflejan bien la amplitud del ámbito de influencia del culto al Señor de Tepalcingo.

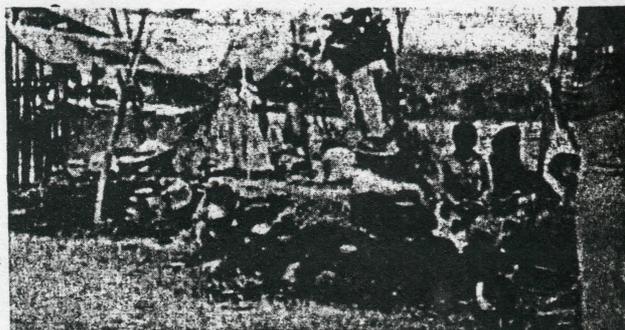
En 1970, por ejemplo, estaban registradas 90 misas en el santuario, solicitadas a nombre de pueblos, hermandades, peregrinaciones o -las menos- devotos particulares. En su mayor parte procedían de los Estados de Puebla, Tlaxcala y México, pero las había también solicitadas del Distrito Federal, Guerrero y el propio Estado de Morelos. Varias hermandades y cofradías del Padre Jesús, o de Jesús Nazareno, con sede en pueblos de ese mismo ámbito acudieron al párroco de Tepalcingo para que aprobara y confirmara su fundación o la designación de sus nuevas autoridades anuales.

Las peregrinaciones llegan al santuario cada día en mayor número conforme se acerca el viernes. Algunas son magras y darían la impresión de grupos familiares, a no ser porque las encabeza un estandarte y porque usualmente lleva cada uno de sus integrantes algún distintivo y se acercan al templo entonando alabanzas, a veces acompañados por instrumentos musicales. Otras, en cambio, suman varias docenas

pasan lentamente por atrás del altar mayor y suben a besar los cordones que lleva a la cintura la imagen del nazareno.

A un costado del atrio se colocan los diversos grupos de danzantes. Siempre es posible encontrar dos o tres cuadrillas de la Danza Azteca de la Gran Tenochtitlan (llamados comúnmente "concheros" por las guitarras de carapacho -"concha"- de armadillo con que se acompañan). Hemos identificado grupos de "concheros" que proceden de Morelos, México y la Ciudad de México. Estos grupos, que hasta hace pocos años tenían una organización nacional unificada cuyo general comandaba varias decenas de miles de danzantes en todo el centro y sur del país, reconocen como parte de sus obligaciones rituales la de asistir anualmente a varios de los grandes santuarios, en general cuatro al año, por lo menos. Tepalcingo se cuenta entre los más frecuentados por los grupos del Valle de Morelos y del sur del Valle de México.

En el mismo año de 1970 había tres grupos de Pastoras: las "blancas", las "azules" y las "rojas", nombrada cada cuadrilla según el color de su indumentaria. Todas llevan sombreros de petate con el ala de un lado prendida a la copa y forrados con tela o papel crepé y bastones adornados de



MAZATEPEC, MORELOS. 5° viernes. Cocinas.

de peregrinos y marchan organizadamente, seguidas, las más completas, por una banda de aliento. A las principales peregrinaciones las recibe el sacerdote en la puerta del templo y las conduce frente al altar, donde inmediatamente oficia la misa solicitada.

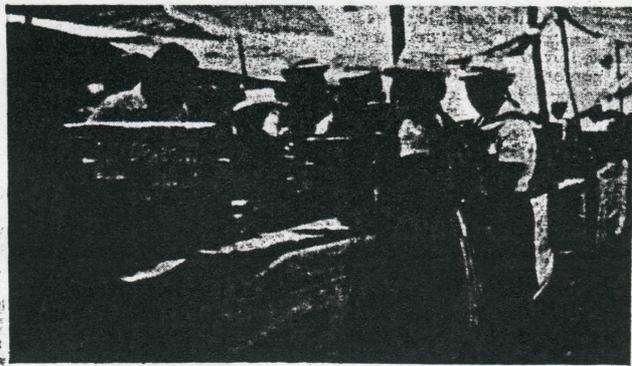
Los peregrinos que no llegan en forma organizada deben esperar turno en las largas filas de fieles que se forman en el atrio y que

igual forma, con listones y cascabeles, todo en el mismo color del vestido. En general acompaña a la danza un violín, a veces violín y guitarra. Danzan dentro del templo y cantan alabanzas. Son grupos exclusivamente de muchachas -salvo los músicos-. Las tres cuadrillas que asistieron a la feria de Tepalcingo provienen del pueblo de Xoxocotla, en el Estado de Morelos. A diferencia de los "concheros", que permanecen sólo en el santuario, las Pastoras visitan algunas otras iglesias del pueblo, especialmente la de San Martín que, como ya se indicó, fue el antiguo sitio de culto a la imagen de Jesús Nazareno.

También se vieron, en distintos años, danzas de santiagueros y un grupo que representaba a un auto religioso.

Tepalcingo cambia totalmente durante los días que dura la feria. La gran plaza que se extiende entre el atrio del santuario y la presidencia municipal todas las calles adyacentes, plazuelas en distintos rumbos del pueblo, las calles desde la entrada de la carretera hasta el centro en fin, casi la mitad del espacio abierto disponible en Tepalcingo

(CONTINUARA)



AMECAMECA, MEXICO. 1er. viernes.